



Colección Museo de Historia de la Medicina Ricardo Rueda González de la Academia Nacional de Medicina, Bogotá

“Lágrimas” es un nuevo video del artista Carlos Motta comisionado por el Museo de Arte de La Universidad Nacional que será exhibido en el Claustro de San Agustín a partir de octubre del 2017.

“Lágrimas” es un ensayo visual y musical acerca de las lágrimas como metáforas de la diferencia y la inequidad social y utiliza como base imágenes de objetos de tres colecciones que presentan patologías médicas y representaciones anatómicas: Las ceras del Museo de Medicina de la Universidad Nacional, una colección de precolombinos y una serie de fotografías del Museo de Historia de la Medicina Ricardo Rueda González de la Academia Nacional de Medicina en Bogotá, y algunos objetos de la colección personal del médico y antropólogo Hugo Sotomayor. El video reflexiona acerca de la forma como los cuerpos “diferentes” han sido representados y discutidos a través de la historia médica. “Lágrimas” se acerca a aquello que ha sido categorizado como enfermo, patológico, raro y diferente, y consecuentemente ha sido relegado a las márgenes de la “normalidad”. El video ensayo esta acompañado por una banda sonora original diseñada por el músico y compositor Ian Tuner basada en “Lachrimae” (1604) de John Dowland, una pieza musical que reflexiona acerca de los diferentes tipos de lágrimas desde una perspectiva social y cultural.

“Lágrimas” está acompañada de esta publicación, distribuida de manera gratuita, con una selección de imágenes y una entrevista entre Carlos Motta y Hugo Sotomayor que sirve como guía de sala y expande el significado histórico y cultural de los objetos.

La representación de la lágrimas

Entrevista con Hugo Sotomayor, Director del Museo de Historia de la Medicina Ricardo Rueda González de la Academia Nacional de Medicina en Bogotá, Colombia

Carlos Motta Hola Hugo, ¿dónde estamos?

Hugo Sotomayor Estamos en el Museo de Historia de la Medicina Ricardo Rueda González de la Academia Nacional de Medicina en Bogotá, un museo fundado en el año 2000. Desde hace diez años presentamos una colección de arte prehispánico colombiano, fundamentalmente de la cultura Tumaco–La Tolita.

CM ¿Qué hace que esta colección sea especial en términos del arte precolombino?

HS Es una colección primordialmente hecha para manifestar alteraciones de la figura corporal y enfermedades.

CM ¿Qué representan estas figuras?

HS La mayoría de las figuras representan enfermedades de tipo genético—entre estas casos de enanismo—y algunas representan amputaciones. Muy pocas representan enfermedades adquiridas—esto es algo que en el mundo del arte prehispánico poco se encuentra.

CM ¿Al ver estas piezas qué se aprende acerca de la medicina prehispánica?

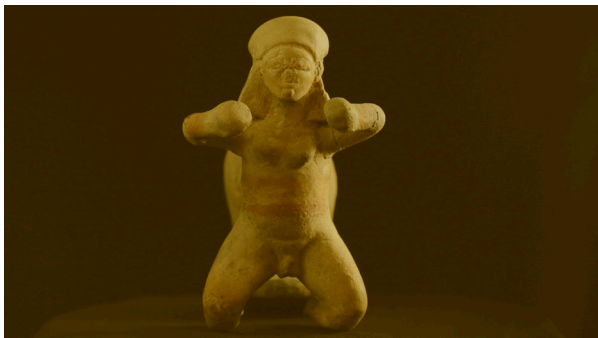
HS Estas piezas no fueron hechas para enseñar medicina. Hecho que contrasta por ejemplo con la colección de ceras o con las fotografías de los años treinta que documentaste en el Museo de Medicina de la Universidad Nacional, las cuales fueron deliberadamente producidas para cumplir esa función.

Esta colección de precolombinos fue hecha para instruir a la gente sobre características especiales de las comunidades. Los enanos por ejem-

plo tenían una función particular. Los enanos fueron esculpidos en piedra, metales, cerámica y hueso, y fueron hechos para indicar su poder con respecto a la naturaleza. Los enanos se asocian a las fuerzas de crianza de la naturaleza: cría de peces, cría de animales y de mar. Eran los duendes, los cuidadores de la naturaleza. Cuando uno va a algunas comunidades indígenas le dicen a uno, “señor tenga cuidado, tiene que llevar pagamento”. Si uno no lleva pagamento se le puede aparecer un duende y lo enreda a uno. Es como la versión prehispánica de la madreselva, La Patasola.

CM Estas piezas representan personas diferentes, ya sea en su aspecto físico o sus características corporales. ¿Se puede entender algo acerca de cómo la cultura Tumaco-La Tolita pensaba en la diferencia y en el rol de las personas diferentes?

HS La mayoría de las cerámicas muestran características deformaciones craneanas de origen cultural. Fundamentalmente se percibe que la deformación del cráneo, por ejemplo, tenía valor para esas sociedades. Parece ser que las cabezas en punta, con deformaciones cónicas, tenían más valor en esas sociedades como elementos de poder chamánico. Igualmente puede ser el caso de personas que tenían tatuajes y escoriaciones.



Colección de Hugo Sotomayor



Colección de Hugo Sotomayor

CM ¿Podrías contarme un poco acerca de algunas de las representaciones que hablan del dolor? Tienes una figura por ejemplo que se está cubriendo los senos.

HS Esa pieza de la cultura Tumaco—La Tolita representa una mujer lactando con el seno izquierdo. Piezas de otras culturas también representan al niño lactando el seno izquierdo. En el mundo occidental también es común representar al niño lactando el seno izquierdo. El seno izquierdo se asocia a lo más próximo al corazón, a lo más próximo a la vida, y a las fuerzas femeninas.

Eso se contrasta por ejemplo con algo especial: en el mundo de los griegos existieron las amazonas. Las amazonas no tenían el seno derecho. El seno derecho se asocia a la fuerza y a la masculinidad. El seno izquierdo a la feminidad. Esa relación izquierdo/derecho se repite en muchas cosas. En otras culturas indígenas tal como los Arahacos y los Kogi, casi siempre se sostiene el poporo con la mano izquierda y el palito en la mano derecha. La mano izquierda se asocia a lo femenino. El poporo se asocia a la vagina y al útero y el palito al pene. Esta representación reproduce una acción vital.

Los egipcios decían, “la vida entra por el lado derecho y sale por el lado izquierdo”. Cuando estaba leyendo sobre esto hace muchos años me

tropecé con una descripción muy importante de Pedro Cieza de León de 1546, donde los indígenas venían por el lado de Cartago, muchos con la mano izquierda en el lado izquierdo de la cabeza. Esto no indicaba una enfermedad, representa un gesto cultural de dolor.

Acá también hay cerámicas que representan la mano izquierda en el lado izquierdo de la cabeza, sin manifestaciones aparentes de enfermedad. Otras representan el mismo gesto en figuras con una masa abdominal o una enfermedad. Otra piezas con ese mismo gesto como una figura sobre un caimán con la jeta abierta indica que se está aproximando al inframundo y otra pieza representa a un caimán con la jeta cerrada dentro del agua donde el sujeto no tiene dolor aparente. El juego es dolor y enfermedad, aproximación a la muerte, y muerte.

También conozco una colección importante de patología ocular. Casi siempre se representa la patología ocular en el ojo derecho. El ojo derecho es el más importante y en este contexto es masculino. Entonces la relación izquierda/derecha es muy importante. Para ellos el mundo se relacionaba por contrastes, por oposiciones binarias.

CM ¿Cómo se consolidó esta colección? ¿De dónde vienen las piezas y quien realizó su curaduría?

HS La colección la donó al museo el médico uruguayo Miguel Orticoechea que vive en Colombia. Fascinado después de leer *La Vorágine*, llegó a Colombia y dijo, “ese tiene que ser mi país”. Después de estar trabajando acá muchos años conoció a través los guaqueros las cerámicas y las compró. Años después las donó a la Academia Nacional de Medicina.

CM En otra ocasión te oí hablar de un pensamiento “analógico y analítico”, ¿qué querías decir con eso?

HS El hombre tiene dos hemisferios cerebrales: el izquierdo y el derecho. Se dice que el hemisferio cerebral izquierdo es la sede del pensamiento matemático, investigativo, analítico. El hemisferio cerebral derecho es la sede de las artes, del pensamiento del contraste, holístico. Estas personas pensaban en un mundo de contrastes.

Por ejemplo hay otra pieza interesante Tumaco—La Tolita que

representa a una mujer tomándose los senos. La mujer está desnuda pero esto seguro no es un gesto de erotismo, porque en el contexto de esa cultura donde la desnudez casi completa era lo habitual, la mujer no se tomaría los senos para provocar al hombre. Posiblemente es una mujer que se quedó con los senos cargados de leche para manifestar su dolor y su tristeza.

Una cerámica de la cultura Jama-Coaque del Ecuador representa un pene bífido. Se ve que es un ser importante en la sociedad porque tiene un bastón en la mano derecha y lleva una corona en la cabeza. El pene bífido representa una práctica chamánica común para demostrar el control sobre el cuerpo. Se sabe que en el mundo prehispánico hubo meatotomía: se tomaba la cabeza del pene y se dividía en un procedimiento quirúrgico. En el mundo prehispánico también se realizaba la circuncisión así como la ablación genital femenina, la amputación del clitoris.

En el mundo de las relaciones con seres especiales, se sabe que el chamanismo en muchas partes del mundo está asociado a seres que tienen las características de macho y de hembra o con personajes travestidos. Otra cerámica importante muestra un ser que tiene senos y genitales masculinos. Seguramente este ser no representa un defecto de nacimiento, porque a los niños nacidos con defectos casi siempre se les mataba, sino un personaje varón a quien le crecieron los senos, un ser poseedor tanto de características masculinas como femeninas, un ser superior en la sociedad.

Otra pieza interesante representa un pene, que según dicen los los mamos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta es un marunsama u objeto de poder. El hombre consideraba el pene un instrumento de poder que transmitía el vigor. También los enterraban, tal como los griegos, como símbolo de fortaleza.

Se sabe que en algunas sociedades se utilizaban penes como este para el desvirgue de la niñas. Las niñas eran iniciadas sexualmente, no por hombres jóvenes ya que temían que la sangre de la mujer los debilitaría. Parece que en la cultura Tumaco—La Tolita las niñas eran desvirgadas por mujeres que les metían los dedos o instrumentos como este.

CM Otro grupo bastante interesante de objetos precolombinos representa actos eróticos tanto heterosexuales como homoeróticos. ¿Hay alguna relación comparable entre la representación de patologías y enfermedades, y la representación de actos sexuales?



*Colección Museo de Historia de la Medicina Ricardo Rueda González
de la Academia Nacional de Medicina, Bogotá*

HS Después de ver muchas piezas y de estar muchos años dedicado a estos temas, se que es mucho más común la representación de enfermedades en el arte precolombino que las representaciones eróticas. Las representaciones eróticas señalan que esas sociedades estaban absolutamente convencidas de que las relaciones sexuales eran relaciones de intercambio de energía.

Hay una escultura del Altiplano Nariñense que representa a un hombre penetrando analmente a una mujer. Un indígena de la Sierra Nevada de Santa Marta me dijo que esta pieza tiene un valor muy importante ya que representa una posición que tenía lugar al alba. Otra cerámica representa un par de hombres erectos y uno le está haciendo anilingus al otro. El homosexualismo era frecuente en las culturas prehispánicas. En Colombia los homosexuales tenían básicamente la función de cuidar las guacas y los lugares sagrados. Los homosexuales no parecen ser un producto del azar biológico, como se podrían considerar ser hoy en día, si no de la crianza invertida como en el caso los U'wa. Los U'wa criaban a un niño como mujer a partir de las doce lunas al año de edad. Y eran hombres muy apetecidos por otros hombres porque ejercían el trabajo de mujeres y porque se dedicaban a atender al jefe.

El sexo para las culturas precolombinas así como en todas las sociedades fue importantísimo. Se consideraba una relación vinculada a sus cosmogonías y a sus necesidades de reproducción. Hubo prácticas de sexo no reproductivo tal como el sexo anal y el sexo oral. Pero el sexo no reproductivo también tenía un valor simbólico especial. La autora Anne Marie Hocquenghem dice que el hombre penetraba analmente a la mujer de acuerdo a circunstancias cosmogónicas invertidas y de otra índole. Otros dicen que era simplemente una práctica que se buscaba para controlar a la población.











Colección Museo de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia

Esto también lo describe muy bien Pedro de Cieza de León. Las relaciones homoeróticas fueron documentadas cuando Vasco Núñez de Balboa llegó a Panamá y decidió ascinar a estas personas.

CM ¿Cuál es el rol del cuerpo en estas representaciones, tanto en las representaciones de patologías como en las cróticas? ¿Qué se puede aprender hoy sobre el cuerpo en estas representaciones, teniendo en cuenta el legado judeocristiano que se impuso sobre la representación del cuerpo posteriormente? ¿Cómo podemos pensar en el cuerpo antes de la colonización?

HS El cuerpo en muchas partes de Sudamérica se representaba desnudo y al parecer exhibían su cuerpo sin temor. El cuerpo es simétrico, es fuerte. Ellos hacían diagnóstico de enfermedades con base en la postura del cuerpo, tal como se hace hoy en día entre los chamanes. Los chamanes lo ven a uno, lo miran a la altura de los hombros, y la posición de las tetillas, y con base en eso calculan la energía que uno tiene.

CM ¿Podrías hablar un poco sobre de la colección de ceras del Museo de la Universidad Nacional? ¿Cuál es su origen, qué nos enseñan, cuál fue su uso, y que función tienen hoy en día como artefactos pedagógicos?

HS Esa colección de ceras fue hecha en los años treinta para representar

patologías que no eran frecuentes y es una colección de ceras en escala natural. Una cosa importante de esa colección es que los modelos son colombianos, mestizos, y mulatos. Las ceras fueron utilizadas hasta los años setenta para enseñar medicina y principalmente dermatología. Detrás de cada cera había un pequeño sobre con la historia clínica del paciente.

CM La función de estas ceras en la actualidad es obsoleta. Se perciben como objetos escultóricos que representan enfermedades cuyas curas ya han sido encontradas.

HS En la colección se representan por ejemplo severísimos casos de sífilis que ya no se ven porque se usan antibióticos. Este tipo de enfermedades tuvieron contención. En esas ceras se ve la historia natural de la enfermedad sin tener el control con el antibiótico. La historia natural de la enfermedad es una historia muy importante para aprender.

CM ¿Y cómo los percibes como objetos hoy en día?

HS Un museo de medicina es un museo del terror. Lo primero que la gente siente cuando entra a un museo de medicina es susto por las cosas que se ven. Un museo de medicina tiene también un discurso antropológico: la relación del hombre con el dolor, con el curador, con el ayudador y con los objetos. Un museo de medicina también tiene un elemento que demuestra el desarrollo de formas técnicas y esto que tiene que ver con el arte. Las ceras son objetos de arte tal como lo son las fotografías. Pero son un arte especial, como diría Umberto Eco, “la belleza de lo feo”. Las ceras son estéticas, pero son feas.

La anatomía ha sido un elemento muy importante para estudiar la medicina. Pero había un problema muy serio, el uso de cadáveres que se descomponían rápidamente ya que era muy difícil mantenerlos al no existir refrigeradores. Los médicos en el siglo diez y ocho inventaron la técnica de la cera. La cera fue un importante avance pedagógico. Años después aparecieron elementos tecnológicos nuevos como la refrigeración, el plástico, y últimamente la plastinización, una técnica alemana con los cadáveres. La medicina está vinculada estrechamente al arte. Los médicos estudiamos los textos de anatomía y fisiología siempre con imágenes.

CM ¿Quiénes son las personas que están representadas en las ceras?

HS Los pacientes/modelos estaban identificados en la parte de atrás de las ceras. En las fotografías de los pacientes se pueden leer algunos de sus nombres. Esto hoy en día no sería posible porque hoy se requiere que se oculte la identidad de los pacientes. Esa fue una época donde aún se podía hacer eso tal como la época antes de la segunda guerra mundial cuando se podía someter a pacientes a procedimientos médicos experimentales. Después de la Segunda Guerra Mundial se introdujo el consentimiento informado.

CM En mi trabajo me he interesado por la cuestión de la representación de grupos marginales (personas marcadas como diferentes por sus comportamientos sexuales o diferencias físicas) y la omisión de sus historias de la historia dominante. Estas cuatro colecciones de objetos presentan en mi opinión intersecciones cruciales entre las políticas de representación de la enfermedad y de la sexualidad y el género. Son colecciones “raras” y poco discutidas. ¿Podrías reflexionar un poco sobre estas intersecciones y como nos hablan de la manera como se han institucionalizado procesos de discriminación en la medicina, en las ciencias sociales, y por consiguiente en la cultura moderna?

HS En Colombia, Ecuador y Costa Rica, países pertenecientes a lo que en arqueología se denomina América Intermedia, el arte prehispánico es una fuente muy importante para la paleopatología. El arte tiene sus fortalezas y debilidades como fuente del estudio de las enfermedades de los pueblos antiguos al compararse con las otras fuentes que utiliza la paleopatología: restos humanos-fitolitos, coprolitos, dientes, restos óseos y momias—y la historia—que en caso de América serían las crónicas y las etnohistorias.

Las piezas de arte en las que se pueden visualizar alteraciones compatibles con patologías no solo son una fuente muy importante para conocer el espectro de enfermedades que padecieron esas sociedades aisladas del Viejo Mundo, sino que proveen información sobre la inserción que ellas tuvieron en sus respectivas cosmovisiones. Ejemplos de esto son los casos mencionados de los enanos y de “bisexualismo”.

El cronista Pedro Cieza de León y otros fueron claros en afirmar que los personajes masculinos que ellos llamaban “pecadores nefandos”, refiriéndose a sus prácticas sodomíticas, al tener como función la de cuidar las sagradas guacas, eran considerados sagrados. Es en este contexto y no en el de patologías es que tienen que verse las representaciones artísticas prehispánicas que representan relaciones homoeróticas.



Colección Museo de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia



POPOLET

“Lágrimas” de Carlos Motta es una comisión del Museo de Arte de la Universidad Nacional de Colombia presentada en el Claustro de San Agustín, 2017.

Curaduría: María Belén Sáez de Ibarra

Video

“Lágrimas”, video HD 16:9, sonido, 14:41 min.

Cinematografía: Mateo Guzmán

Banda sonora: Ian Turner (basada en “Lachrimae” de John Dowland, 1604)

Músicos: Anthony Bracewell (violín); Luke Kraflka (violonchelo);

Ian Turner (guitarra eléctrica)

Sonidistas: Jhonan Cardona y Camilo Martínez

Post-producción: Aleksander Bergan

Producción: Olga Inés Foronda, Julián Mauricio Grijalba y Yamile Velosa

Instalación video y sonido: Juan Forero

Publicación

Diseño: Francisca Khamis

Edición: Ediciones Popolet

Impreso por Calipso Press, Octubre 2017

Agradecimientos especiales

Irit Batsry, Jenny Díaz, Ignacio Gatica, Cristina Motta, John Arthur Peetz, Dora Rodríguez, Yajta Salazar y Hugo Sotomayor.

Dirección de Patrimonio Cultural

Vicerrectoría de Sede

Sede Bogotá

SESQUICENTENARIO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA